



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLIII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

N.º 12434

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 pts.—Tres meses, 6 id.—Extranjers.—Tres meses 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

Administración y Redacción, Mayor 24

SABADO 18 DE ABRIL DE 1903

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil comercio.—Depositos en París, A. Gorette rue Camartin 61 y J. J. de la, Courbevoie-Montmartre, 31

Fiebre electoral

Mañana se celebrará en las capitales de provincia la designación de interventores, que han de constituir, con los presidentes respectivos, las mesas en las elecciones del domingo siguiente. Vamos a entrar en una semana de verdadera fiebre, de movimiento extraordinario, al fin de la cual se presienten sorpresas, disgustos y toda la balumba de contrariedades que llevan en sí las elecciones cuando son reñidas.

No hay ejemplo inmediato de otras como estas, si no es remontándose a los tiempos de la revolución. Si las de ahora responden al prólogo, el día 20 será de gran lucha.

Porque el prólogo de estas elecciones es bastante movido. Se ha ido caldeando de tal modo la atmósfera, por unas y otras causas, que al presente sofoca y amenaza condensarse en tormenta.

Lo ocurrido en la primera capital valenciana entre individuos del mismo partido da la norma de como están los ánimos: al rojo más blanco.

Menudean los mítins; se multiplican los viajes de propaganda; recorren los candidatos los distritos y en los teatros, frontones y circos exponen sus programas, que son tantos como partidos luchan.

La nota más simpática la da Salmerón en Barcelona proclamando ante militares de electores que aquella región es tan española como las demás, sin que haya entre tan numeroso auditorio un solo catalanista que proteste. Al contrario, las palabras del ilustre ca-

ledrático arrancan un grito estentóreo, tremendo, colosal, de viva España.

Si el movimiento electoral extraordinario que se observa desde el Pirineo a las costas andaluzas y desde la frontera portuguesa á las costas levantinas no diera más de sí que aquella afirmación robusta, ya sería bastante. Han gritado tanto los encubiertos enemigos de España, que parecía que ellos eran todo Cataluña; pero gritan ahora los contrarios, y se exhiben á la luz del sol, y el oído y la vista se convence de que son muchos más, tantos, que ahora sí que se puede decir sin que nadie lo desmienta, que los enemigos de lo que existe del lado acá del Ebro son una verdadera minoría.

Las elecciones próximas, en cuyo movimiento va encadenada también la masa neutra, tienen una ventaja; ellas van a decir lo que valen y pueden los catalanistas y los bizkaitarras.

Estos presentan candidatos y contra ellos van á luchar todos los liberales que son todos los españoles. Los catalanistas también los presentan, mas seguramente serán arrollados por el sentimiento nacional. Hasta los carlistas rechazan su alianza y luchan por su cuenta, renunciando al triunfo que puieran alcanzar con tal ayuda los candidatos de su comunión.

Dentro de ocho días se librará el combate que va á ser empeñado. Cada luchador toma sus posiciones, prepara sus armas y se dispone a acometer.

Quiera Dios que en la lucha no se esgrima otra arma que la papeleta electoral.

TIJERETAZOS

Dicen de Sitges, allá por Cataluña: «A la hora en que escribo, contamos con cinco candidatos; y digo á la hora en que escribo, porque parece que con los cinco no hay para todos los gustos.»

¿Si? Pues ya se contentarán con uno solo.

Y tal vez los sobre dentro de dos semanas.

En ese distrito de Sitges luchan un maurista y un silvelista que como es consiguiente no se pñeden ver; un regionalista y un federal autónomo que se miran como el perro y el gato, y un socialista que mira con interés á los otros que le disputan el distrito.

Eso al maurista que está bien apoyado. A los demás... se les llevaré la casa aun que cuenten con votos.

¿Para qué está D. Antonio en el gobierno si no para echar un cable á los amigos y traerlos á la orilla?

A estas horas ya le habrán dado la pita preparada al gobernador de la Coruña.

Eso sacroscoto estaba previsto por cuantos leen periódicos y se enteran de lo que ocurre en ese país.

El que vivía en el mejor de los mundos era el Sr. Maura, que creyó que llegando á la Coruña al Sr. Martos se acababan los concertos, las serenatas aéreas y demás obsequios que el arte ha ofrecido al bueso del gobernador durante un mes.

Si al verlo ya los pitos pitan solos.

Dice un periódico: «El número de candidatos que actualmente se encuentran en los distritos es considerable.»

Muchos son los llamados y por eso acuden; pero pocos serán los escogidos y de eso está encargado Maura.

A rezarlo, pues.

CURIOSIDADES

Venta de autógrafos

En una gran venta de autógrafos realiza-

da en Berlín, se ha comecido uno de Napoleón, dirigido á Tayllerand poco antes de la batalla de Jena.

El papel está firmado «Napoleón» y contiene solamente las siguientes líneas de puño y letra del Emperador:

«Todo me confirma en la opinión de que los prusianos no tienen ninguna probabilidad en su favor; sus generales son unos imbéciles completos.»

El autógrafo alcanzó el precio de ochocientos francos.

Descubrimiento histórico

En Metz se ha hecho un descubrimiento del más alto interés histórico.

Sabido es el glorioso sitio que la noble ciudad sostuvo, en 1552, contra la inmensa armada de Carlos V.

En la retirada del primer sitio el poderoso Emperador dejó encerrado en una caja, y escondido en determinado lugar, su tesoro de guerra.

Hace pocos días, cuando se procedía á la demolición de la ciudadela de Metz, los obreros sacaron á la luz una enorme caja, cuyo peso era de unos mil kilogramos, y que llevaba las armas del gran Imperio romano-germánico y la cifra del citado Emperador.

Al abrir la caja, pudo encontrarse dentro de ella una buena cantidad de monedas de oro, relojes y objetos de arte, de los que el Emperador era muy aficionado.

Se calcula el valor total en tres millones de francos.

Curioso litigio

En París acaba de verse un curioso litigio.

Se trata de unos paquetes en los que el reparto reemplazaba á los «confettis».

El industrial, denunciado por uno de sus parroquianos, declaró que «ejerce la profesión de esteroero, dedicándose á la venta de «confettis» solamente durante determinados días por ejemplo, los de Carnaval; añadió que nada tenía de particular que «se equivocase» alguna vez, llenando sus sacos con la primera materia de su oficio.

Por otra parte aseguró que son muchos los expendedores de «confettis» que lo hacen, porque sería de otro modo imposible vender á 30 céntimos los sacos grandes de papeles picados.

El Tribunal no estimó atendibles las razones del esteroero, y le ha aplicado, por primera providencia y para curarle de equivocaciones en lo sucesivo, una multa de 35 francos.

Los orígenes de las grandes fortunas

Los periódicos del mundo entero dan publicidad á las liberalidades de Mr. Carnegie el rey del acero.

En realidad, este hombre posee próximamente 2 000 millones de fortuna; pero como están colocados en empresas industriales que producen del 8 al 12 por 100, la renta media de Carnegie es de 200 millones anuales.

Con tal renta no se arruina nadie aun cuando se dan 20 millones de una vez.

El «Iron and Coal Trades Review», revista que se ocupa especialmente en la industria del acero y de los carbones, ha investigado las causas del asombroso crecimiento de la fortuna de Carnegie, que fué de Escocia como simple obrero.

Afirma la revista que antes del «trust» del acero Carnegie quiso vender sus aceros varias veces por 525 millones de francos, sin encontrar compradores.

Una vez formado el «trust», se evaluaban estos establecimientos en 1.575 millones de francos, suma que fué entregada en acciones del «trust» á Mr. Carnegie.

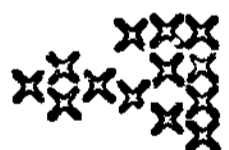
Habiendo anido considerablemente estas acciones, el industrial llegó á poseer 2.000 millones, á consecuencia de una de esas ocasiones absolutamente desconocidas en los anales de la historia industrial del viejo mundo.

CANDIDATOS

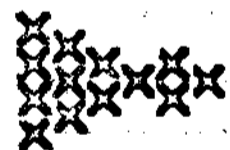
En la designación de interventores que se hará mañana en la capital de la provincia tomarán parte, como es consiguiente, los que se apresten á disputar las actas de esta circunscripción.

Son éstas entre y aspiran á obtenerlas cinco candidatos.

En concepto de ministeriales se presentan Don Antonio García Alix, y nuestro paisano el notable abogado D. Angel Moreno. El primero se ha sabido hacer un puesto en la candidatura, poniendo al servicio



Probad el Cognac de HENRI GARNIER y C.



206 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

lloraba en la habitación. En cuanto salió, la princesa María se acercó á su hermano, y no pudiendo contentarse más tiempo, le abrazó y se echó á llorar.

El Príncipe la miró fijamente.

—¿Lloras por él?—le preguntó.

Ella hizo una señal de asntimiento.

—María, ya sabes, el Zvang..

Pero de pronto se calló.

—¿Qué dices?

—Nada; aquí no se debe llorar—dijo con la misma mirada fría.

Comprendía que su hermana lloraba por el niño que iba á quedarse huérfano, y trataba de volver á la vida y colocarse en su punto de vista.

«Sí, esto debe parecerles muy triste, y sin embargo, ¡es tan sencillito! pensaba. Las aves del cielo no siemb an ni recogen; pero nuestro Padre celestia! las «alimenta». Quiso repetir este versículo á su hermana, pero pensó: «No, hablan de comprenderle á su manera; ellos no comprenden ni pueden comprender que todos esos sentimientos que les son tan queridos, que todos esos pensamientos que les parecen tan importantes, son «inútiles»; que no nos «entendemos ya»: y se calló.

El príncipe Andrei conocía, no sólo que estaba

LA MUERTE

207

perdido, sino también que se moría, que ya estaba medio muerto. Tenía conciencia plena de su desprendimiento de los objetos terrestres, y una extraña y radiante sensación de bienestar penetraba su alma. Sin prisa y sin inquietud aguardaba lo que sabía que era inevitable. Aquella cosa amenazadora, eterna, desconocida y lejana que jamás había dejado de presentir durante toda su vida, estaba ahora allí, muy cerca; él la adivinaba y casi la tocaba.

En otro tiempo temía la muerte; dos veces había pasado por esa dolorosa y terrible agonía de la angustia; ahora ya no la temía como la había temido cuando sus ojos, encantados ante la vista de los bosques, de las praderas, de los campos y del azul del cielo, veían venir la muerte en la granada gloriatoria. Cuando volvió en sí en la ambulancia, aquella flor de amor eterno se había abierto en el fondo de su alma, libertada durante algunos segundos del yugo de la vida; libre y desprendido de la tierra, ya no temía la muerte ni pensaba más en ella.

En aquellas horas de soledad, de sufrimientos, de semidelirio que siguieron á su herida, cuanto más reflexionaba sobre el nuevo sentimiento de un amor eterno que á su mente se revelaba, más se desprendía de la vida terrestre, sin tener conciencia de ello.

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 210

tesado que al volvía á la vida daría eternamente gracias á Dios por aquella herida que los había reconciliado; pero después jamás había vuelto á hablar de ello.

—¿Puede suceder eso ahora? pensaba él prestando oído al ligero ruido de las agujas. «Por qué nos «ha reunido el destino, si es para hacerme morir? ¿No «se me habrá revelado la verdad de la vida sino para «dejarme envuelto en la mentira? Yo la amo más que «todo lo del mundo; pero ¿qué hacer, si la amo tanto? se dijo lanzando un profundo gemido, según le costumbre adquirida durante sus largas horas de sufrimiento.

Al oírle Natacha, colocó la labor sobre la mesa, se inclinó hacia él, y viendo brillar sus ojos, le preguntó:

—¿No duerme V.?

—No, hace mucho rato que la estoy mirando á usted. La he sentido entrar. ¡Nadie como V. me proporciona esta calma tan dulce... esta luz! ¡Cual me dan ganas de llorar de felicidad!

Natacha se aproximó más, y en su rostro se pintó una expresión de alegría y de exaltación.

—Natacha, la amo á V. demasiado; la amo más que á todo el mundo.

—Y yo...

Volvio la cabeza un instante, y añadió: